

PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN

La consecución de este número-horizonte de los «Cuadernos de Estrategia», con cuya consulta el lector hispanohablante pudiera hacerse una idea justa de todo lo fundamental sobre las Cumbres Iberoamericanas, ha sido el objetivo básico de nuestro Seminario desde 1992. Ofrecer ahora el presente estudio a nuestra sociedad española e hispánica global constituye, pues, un motivo de satisfacción para nuestro equipo de investigación científica sobre el mundo hispánico. La verdad es que, con todas las deficiencias inevitables, mes tras mes, año tras año de sesiones de trabajo continuadas durante cinco cursos académicos, no ha sido fácil hacer converger transdisciplinariamente en nuestro tema común a las nueve perspectivas especializadas reunidas desde el principio. Y es cuestión también de dejar en esto reconocimiento explícito de que este resultado no se hubiera podido lograr sin la competencia y sensibilidad intelectual con que el general Miguel Alonso Baquer acogió y abrió paso al empeño de nuestro equipo desde su incorporación a la alta gestión del Instituto Español de Estudios Estratégicos, en la etapa en que dicho instituto funcionó encardinado en el CESEDEN (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional).

Quizás valga la pena adelantar al lector algunas indicaciones sobre nuestro volumen. Por lo pronto, se va a encontrar con el estudio del diplomático Yago Pico de Coaña, actual embajador de España en Colombia y artífice de la esencial parte española en la creación y desarrollo de las Cumbres Iberoamericanas, durante los años en que ha estado al frente de la Dirección General de Iberoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su texto es un autorizado e impresionante testimonio, creo que sin antecedentes, en el que se analiza con rigor todo el giro que la sociedad española ha logrado imprimir a su política hacia Iberoamérica, revisándola

desde sus raíces, y corrigiéndola a mejor década tras década, durante toda la segunda mitad de nuestro siglo. El estudio de Pico de Coaña constituye de por sí un documento histórico de primer orden.

Por su parte, el filósofo y sociólogo Manuel Lizcano trata de enfrentar al hombre hispanohablante con su verdadera razón de ser en el actual mundo en crisis. ¿Qué interés real tiene conocer a fondo el campo de posibilidades de España y del mundo hispánico? ¿Vale la pena dedicar a ese conocimiento un estudio filosófico y científico, con preferencia a otros posibles? Desde este enfoque, ante lo que nos encontramos, con nuestro estar siendo hispanos, es ante un hecho fundamental. Y el realismo de fondo importa mucho más, a fin de cuentas, que el realismo de lo aparente de cada día, o de cada época. El trabajo explora los ámbitos del estar siendo españoles, hispanohablantes, ante la realidad y las raíces propias; ante la libertad y los valores; ante el hecho social de nuestra comunalidad concreta y el u-topos o la «utopía» de lo que mancomunadamente soñamos llegar a ser la gente hispana.

El historiador profesor Pedro Borges sintetiza la constitución, antecedentes y proceso documental de la nueva Comunidad Iberoamericana, en sus coincidencias y diferenciación respecto de las otras Comunidades de Estados actuales, y en especial, la británica, la francesa o franco-africana, la Unión Europea y la rusa de Estados Independientes. Analiza la conciencia histórica de un mundo hispánico en relación con el concepto mismo de hispanidad; y los avatares polémicos del término, que habida cuenta de nuestras comunes raíces, ha originado en las últimas generaciones de la actual Comunidad iberohablante como institución internacional. Diferencia críticamente, por último, la doble base estructural, hispanoamericana y lusoamericana, que ha venido a confluír en el presente conjunto de los pueblos y Estados iberoamericanos.

El antropólogo social profesor Calvo Buezas se centra en tres de los ámbitos nucleadores de las Cumbres: cultura, identidad y Pueblos Indios. Recoge las ideas explícitas formuladas durante estos seis años en los acuerdos oficiales y proclamaciones expresas de los mandatarios reunidos en lo que concierne a la común identidad y cultura; las aportaciones de los intelectuales en reuniones como la Cumbre del Pensamiento (Guatemala, 1993); y el destacado relieve protagonista que los problemas y dinamis-mos de los Pueblos Indios han ido adquiriendo en las sucesivas Cumbres. Concluye destacando los términos actuales del problema siempre presente, y hoy universal, del racismo y las migraciones; y expone los valio-

sos resultados de sus propias encuestas entre la juventud americana y española ante el próximo milenio y el futuro de Iberoamérica.

El embajador Tomás Lozano actualiza sus contribuciones de años anteriores tanto sobre la institucionalización jurídica de las Cumbres en las relaciones internacionales, como muy especialmente su análisis del tema de la supranacionalidad y la doble nacionalidad entre los ciudadanos de nuestros Estados, enfocando ahora los logros alcanzados en materia de concertación dentro del nuevo espacio político que han construido nuestros Estados. Partiendo del hecho de que hace quince años era impredecible para ningún experto internacional la actual unidad operativa o concertación política, social, económica y cultural hoy establecida entre nuestras sociedades nacionales iberoamericanas —tanto como lo fue la desaparición de la potencia soviética en 1989—, Tomás Lozano estudia la significación jurídica de la concertación en el ámbito internacional, la formulación del Código de Conducta compartido, de 1992 y sus casos prácticos de aplicación eficaz hasta el presente.

El economista profesor Déniz Espinós pone también al día sus estudios críticos anteriores, en «La Comunidad Iberoamericana en la economía mundial». Estudia las características y problemas principales de la Comunidad dentro de su entorno planetario. Examina las grandes tendencias de la mundialización en curso: centralización globalizada, inversiones, comercio, transnacionales, etc.; la evolución económica de Iberoamérica; la heterogeneidad estructural de nuestra Comunidad; y el impacto de los factores internacionales ya apuntados en nuestras aún divergentes estrategias de desarrollo. Es de especial interés el cuadro de reflexiones teóricas que el trabajo aporta para la apremiante construcción de una nueva racionalidad económica, distinta de la visión dominante.

Pocas veces recuerdo que haya alcanzado una agudeza tan clara la exigente e implacable crítica con que el profesor Rubio Cordón se enfrenta desde hace varias décadas al mismo problema: los desajustes que traban todavía el resurgimiento de la vida española e hispánica global. Su estudio aspira a resaltar el rasgo de mito movilizador, de «causa» por la que luchar como empresa creadora colectiva, que está reclamando el estado de gestación avanzada en que ya se encuentra la Comunidad Iberoamericana. La fragmentación, dispersión, incoherencia y sumisión inducidas masivamente sobre nuestra sociedad, demasiado satisfecha en el caso de España y Portugal, demasiado empobrecida en las grandes mayorías de cada sociedad nacional de Iberoamérica, están esperando la plena toma

de conciencia activa de nuestros arraigados valores indo-hispanos, en forma de un poderoso movimiento espiritual que aún tenemos apenas esbozado.

De cara a la integración conjunta en marcha entre nuestras sociedades y Estados, una estructura imprescindible —junto con la política, la económica, la social, la religiosocultural, la jurídicointernacional o la etnolingüística, habituales en nuestros análisis— es la de los ejércitos o fuerzas armadas. Estas tienen a su cargo la defensa de cada país de la región, así como las nuevas tareas de pacificación que van asumiendo en el presente escenario, no ya sólo regional sino internacional. El general Francisco Laguna aporta aquí su calificada experiencia a un campo de crucial significación estratégica: «La enseñanza militar, instrumento de cooperación iberoamericana». En este aspecto destaca cómo tenemos todo el campo por delante para acrecentar incensante y conjuntamente el cultivo de la conciencia de nuestros valores comunes y heredados, tanto en lo que hace a la más alta calidad humana posible que ha de distinguir a nuestros cuadros de oficiales, suboficiales y jefes militares, como en la mentalidad que necesariamente ha de caracterizar toda su eficacia operativa, y la de nuestras tropas, para que su función sea indisociable de la comunidad civil a la que sirven, dentro o fuera de su país de origen. El continuo intercambio y participación en nuestros cursos especializados recíprocos de alta formación se ha hecho así indispensable.

Por su parte, el coronel Álvaro de Arce y Temes analiza en detalle la influencia de los Estados Unidos ante la formación en curso de un nuevo sistema regional iberoamericano de seguridad y defensa. La cualificada especialización de este iberoamericanista aporta ahora una documentada perspectiva de esta situación, en tanto que derivada de la confrontación originaria entre los dos sueños del mundo que dieron origen a la vida contemporánea de las dos Américas: el sueño bolivariano y el monroísta. Lejos ya de la antigua mentalidad de confrontación y dominio entre sociedades desiguales, la Comunidad Iberoamericana no se ha desentendido de este viejo problema, pero tiene que ocuparse de él en adelante con ánimo constructivo, también caracterizado por el espíritu de una nueva alianza y una nueva racionalidad.

El profesor Antonio Lago, comentando la Declaración de Viña del Mar, de la VI Cumbre, reflexiona sobre los problemas de gobernalidad y consolidación de la democracia participativa y la defensa de los derechos humanos a los cuales da respuesta constructiva, de cara a las precarias condi-

ciones que aún atraviesan algunos de nuestros países. Abunda, por lo demás, en considerar el hueco propio que los temas militares necesitan ocupar en las sucesivas Cumbres, para dar toda su eficacia al imperio del derecho internacional en nuestras relaciones bilaterales y multilaterales y en concreto, a la resolución pacífica de las discrepancias residuales que aún perviven en los litigios de límites fronterizos.

El especialista en educación Ernesto Barnach-Calbó resume sus estudios críticos de los cinco años anteriores dando paso al diseño de un modelo convergente, apto para regular concertadamente la acción educativa de las nuevas generaciones en el ámbito iberoamericano. El punto de partida ya estaba dado en 1990, con ocasión del viaje real a Chile, al propugnarse «asumir todo el pasado, con sus luces y sus sombras, como requisito previo para construir un futuro que debemos igualmente compartir». Desde Guadalajara de México, en 1991, hasta hoy, las Cumbres han andado mucho camino en esta interconexión entre educación y cultura que permite la incorporación, racionalmente programada y tecnológicamente avanzada de nuestros países hacia la construcción de un nuevo orden mundial no hegemónico. La educación en valores, y bilingüe, la investigación para el desarrollo sostenido, el intercambio de investigadores y docentes y la estrategia global de cooperación iberoamericana, con financiación, ejecución, seguimiento y evaluación compartidas, son ya otros tantos capítulos en marcha que demanden una acelerada convergencia de esfuerzos.

El profesor filipino Antonio Molina Memije pone al día su anterior aportación sobre «Filipinas en la Comunidad Hispánica». El trabajo merece atenta y cálida lectura por parte de la clase política y diplomática de los actuales miembros iberoamericanos de nuestra global Comunidad. Realmente, la demanda filipina de encontrar alguna forma de sede participativa en las Cumbres no admite excusa. Habrá que arbitrar fórmulas imaginativas para que nada de lo hasta ahora logrado se desvirtúe, sino que se refuerce y complete. No es este el momento de sugerir varias de esas formas posibles, pero al calor del siglo cumplido desde 1898, a nuestras diplomacias nacionales conjuntas les sobra inteligencia para abrir los brazos en las próximas Cumbres al primer magistrado y al espléndido futuro, con el nuestro, de la fraternal nación filipina.

Cosa análoga hay que decir de la nación puertorriqueña. Su actual estatuto internacional, imbricado en la sociedad norteamericana, tampoco es obstáculo insalvable para su incorporación en condiciones «ad hoc» a algún género de comité deliberante incorporado, de carácter permanente,

con plenitud de derechos internamente reconocidos en las sesiones de las Cumbres, y con independencia del resto de su vida internacional. El alegato del ex-Gobernador general de la Isla requiere dar forma definitiva al cauce de participación puertorriqueña que ya se abrió en la I Cumbre. Estas dos presencias activas, filipina y puertorriqueña, a una Comunidad que, sin dejar de denominarse «iberoamericana», como ya está establecido, acogiera en su seno en las formas que fuese, a la totalidad del mundo hispánico, sólo necesitaría ya, para cerrar el circuito global, la representación explícita de los países representados en las paralelas Cumbres lusohablantes, con la más alta magistratura portuguesa. Todos los beneficios inherentes al reconocimiento recíproco y acción concertada del espacio propio de una comunidad iberohablante de más de seiscientos millones de personas, la mitad de la china, no pueden ser más que fuente de paz y de riqueza para todo el actual equilibrio internacional en construcción.

La perspectiva crítica para valorar lo ahora logrado por el mundo hispánico, y lo abierto súbitamente con ello ahora ante todos los hispanos, la da el brillante análisis con que la profesora Nieves Pinillos reconstruye exhaustivamente la dramática aventura representada por los proyectos de integración iberoamericana desde todo el siglo XIX, tanto los institucionales como los teóricos de nuestros pensadores. Era imposible traer a colación un contrapunto mejor para cerrar este volumen, refiriéndolo punto por punto a toda la descripción que hace al principio el diplomático Pico de Coaña, con su evaluación del inmenso espacio abierto ante nosotros por estas seis primeras Cumbres Iberoamericanas.

El Coordinador